ESTEBAN QUIROZ RAMOS

TRES ABOMINACIONES



Áurea Ediciones

© Tres abominaciones
Sello: Nepenthe
Primera edición: Mayo 2025
© Esteban Quiroz Ramos
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: Camilo Palma
Corrección de textos: Gonzalo León
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Providencia 2594, local 417, Providencia, Chile
ISBN: 978-956-6420-02-6
Registro de Propiedad Intelectual: 2024-A-8463



Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

En nuestra niñez los monstruos
no acechan en la oscuridad, en la adultez
lo hacen desde el fondo de nuestras cabezas

LA MÁQUINA QUE CAYÓ DEL CIELO

Hace tiempo atrás escuché una terrible historia. Y sus secuelas han bañado mis ojos con lágrimas incontables veces, algo que en la actualidad se encuentra prohibido, un hecho que ha sido falsamente vendido a las nuevas generaciones como una mera historia mal contada, un mito, un secreto que muchas voces trataron de recordar y han sido enmudecidas constantemente por nuestras autoridades. Muchas personas cayeron en la desespera-ción de hallarse entre la cruel espada del enmudecimiento público y la desesperante muralla inamovible de la atroz verdad. Con algo tan colosal y peligroso, han decidido callarse y callarnos por igual, aun a costa de sacrificarnos si es necesario. Pero creo que ya no me importa ese tipo de censura, quiero contar, hablar de lo que nos han obli-gado a omitir de nuestra historia.

Fuimos una nación poco valorada en la Tierra, aunque próspera, por años fuimos considerados simple mano de obra, nunca como iguales para el resto de las potencias, hasta el día que los ojos del mundo clavaron sus pupilas en nosotros con una mirada profunda e incrédula, y entonces el mundo nos observó atento y obligó a nuestros mandatarios a callarse y hacernos callar a como diera lugar. Pero nuestras generaciones han establecido un pacto silencioso, hemos desarrollado una norma general en la que acordamos que, ninguna ni ninguno de nosotros, ha de olvidar jamás lo que ha pasado, puesto que nuestros cuerpos aún lo resienten, la carne se acongoja, nuestras generaciones lo sufren y la triste tierra aún muestra cual cadáver al sol las heridas de aquel temible día.

Al igual que muchas, he de desaparecer inevitablemente, ya que he sido aprisionada por la enfermedad maldita: mi pierna derecha se partió en tres partes por mi descuido y ahora es cuestión de tiempo para que vengan a buscarme y me reduzcan a cenizas; los informantes están por todas partes en nuestro país. Y como yo es muy probable inclusive que toda nuestra nación inevitablemente perezca a raíz de ella, pero si de alguna forma este escrito llega a los ojos correctos, habré cumplido. Mi historia no es relevante, pero sí la que te voy a contar y que narra un hecho acallado por muchos y enterrado por millares, mientras que solo unas pocas tenemos el valor de desenterrarlo y ahora siento que solo yo podré exponerlo.

Nuestras familias cuentan que el año 1960 sucedieron dos grandes tragedias que asolaron nuestras tierras: una de ellas fue el terremoto más intenso jamás registrado, suceso que es citado por medios de información como

una de las hecatombes más devastadoras en la historia de la humanidad, pero siempre omiten el primero, aquel que antecedió o mejor dicho gatilló el temible retumbar de la tierra. Muchas ancianas cuentan la historia como si fuese un cuento o una historia fantasiosa, pero mi abuela me contó lo que vio con sus propios ojos. Nuestra familia fue de las pocas acomodadas que por aquella época tenía acceso a la televisión y posterior al gran terremoto las entrevistas a víctimas y damnificados no se hicieron esperar, todos los días reportaban las historias desdichadas.

Y en ese punto de inicio es donde el origen del cuento prohibido tomó lugar, en sí mismo fue un acontecimiento documentado y validado inclusive por las transmisiones de la época, y aún guardo el recuerdo de las ruinas de la ciudad olvidada…

Desde que salí de aquel gueto y vi la *realidad* fuera de la zona de cuarentena me propuse a no olvidar aquella historia y con lo que he recordado de ella en mi vejez me he dedicado a buscar cualquier atisbo de su existencia en este lugar *seguro;* fuentes hay por miles, reales por cientos y pruebas físicas solo he hallado unas cuantas, pero la información que he reunido me ha permitido amalgamar una investigación lo suficientemente sostenible para deducir que todo lo relatado en secreto… es verdad. Mi abuela me relató hacía muchos años con lujo de detalles cómo había sido la entrevista que le habían hecho a aquel niño junto a su madre y ahora compartiré estos detalles contigo.

El programa televisivo era conocido como *El hombre ante el cosmos* y, en consecuencia de los estragos que el gran terremoto había causado a millares de familias,